



jorge ayala blanco

cuadernos de cine / 14

CINE NORTEAMERICANO DE HOY

CUADERNOS
DE CINE

número 14

jorge ayala blanco

**CINE
NORTEAMERICANO
DE HOY**

dirección general de difusión cultural
UNAM/1966

CUADERNOS DE CINE

DIRECTOR: MANUEL GONZALEZ CASANOVA

A Tosia

Es preciso mostrar el mundo antiguo, el nuestro, sabiendo que va a morir. Es preciso describir las pasiones y los sentimientos como si fueran a morir. No importa cuál actitud merezca adoptarse —caricatura, entomología, reportaje, drama “distantiado”, etc.— mientras el autor no pierda este hilo de Ariadna.

MICHEL MARDORE. *Cahiers du Cinéma*, 142.

Advertencia

El contenido de este cuaderno de ninguna manera pretende constituir la historia del cine norteamericano en algún período inmediato, sea breve o no. Ante la imposibilidad de una perspectiva histórica, por razones de proximidad, las notas que aquí he reunido se conforman con aportar algunos datos que me parecen significativos, ya sea positivos o negativos, sobre el conocimiento del cine norteamericano de hoy con respecto al de ayer, y sobre la visión particular de sus personalidades creadoras que más vivamente me impresionan. Lo único que reclamo es la legitimidad de una forma, consecuente consigo misma, de amar al cine norteamericano de la primera mitad de la década en que me ha tocado ejercer la crítica cinematográfica.

Quienquiera que se interese medianamente por el cine norteamericano advertirá la ausencia de cineastas de primer orden como King Vidor, Orson Welles, Douglas Sirk, Nicholas Ray, John Huston, Delmer Daves, Budd Boetticher y Robert Aldrich, cineastas que han desarrollado la mejor parte de su obra en la década de los cincuentas o aun antes; y otros más recientes como Sam Peckinpah, Arthur Penn y Robert Parrish. Remito a los lectores mexicanos a los inmejorables artículos, dispersos desgraciadamente en periódicos y revistas de la época, de José de la Colina y Emilio García Riera, cuyos lineamientos críticos pretendo continuar. Deliberadamente he omitido otros nombres (Donald Siegel, Gordon Douglas, J. Lee Thompson, Richard Quine, Burt Topper, Billy Wilder, John Cassavates) pues, aparte de poseer una obra

de nivel muy variable, alargarían infructuosamente las dimensiones de este cuaderno.

Una sola película de nacionalidad diferente a la propuesta ha sido incluida: la alemana *El diabólico Dr. Mabuse* de Fritz Lang. Su inclusión obedece a la importancia decisiva que tiene su autor en el cine norteamericano, donde casi todas sus obras más maduras han sido realizadas. Ningún panorama del cine norteamericano, por limitado que fuese, podría excluirlo sin cometer una injusticia.

La mayoría de las siguientes notas han sido publicadas, con una redacción inicial, en el suplemento "México en la Cultura" del diario *Novedades*; alguna en *La semana en el cine* y otras en la *Revista Signo* y en la *Revista de Bellas Artes*. Todas ellas han sido precedidas por el nombre de su director menos la correspondiente a *La amenaza verde*, cuyas cualidades responden más a las virtudes inherentes de un género cinematográfico bastante nuevo, la ciencia-ficción, que a la visión del mundo de su director Steve Sekeley.

A pesar de que entre los extremos del cuaderno, *El diabólico Dr. Mabuse* y el *Dr. Insólito* de Stanley Kubrick, pueda advertirse cierta continuidad en el paso de lo abstracto a lo concreto de un mismo sentimiento trágico, no puedo ofrecer conclusiones. La integración de los siguientes juicios críticos, si merece efectuarse, sólo podrá llevarse a cabo por el criterio de cada lector y por los exégetas del futuro.

FRITZ LANG, *El diabólico Dr. Mabuse*

Die Tausend Augen des Dr. Mabuse; argumento: Fritz Lang y Heinz Oskar; fotografía: Karl Loeb; música: Bert Grund; intérpretes: Dawn Addams, Peter van Eyck, Wolfgang Preiss, Gert Fröbe, Andrea Checchi, Howard Vernon. (Fritz Lang, CECGMBH, 1960.)

Consideramos a *El diabólico Dr. Mabuse* como uno de los pináculos del cine contemporáneo. La abstracción del universo langiano llega aquí a un límite en que la fábula se desentiende de cualquier connotación real en primera instancia. Señalemos algunos de sus aspectos, conscientes de que la perfección es difícilmente reductible a términos conceptuales.

Los límites de género. Quisiéramos primeramente disipar la posibilidad de un malentendido. Existe una diferencia radical, categórica, entre dos películas que a simple vista parecen definirse como descendientes póstumas del viejo cine de episodios: *El satánico doctor No* (1963) de Terence Young (basado en Ian Fleming) y la obra de Fritz Lang que ahora nos ocupa. Mientras que la primera extrae todas sus cualidades de una explotación eficiente y moderna del film de episodios, la segunda se vale de este género de la misma manera que el teatro griego se ceñía a un molde estricto; mientras que la primera es un juego imaginativo, un ingenioso divertimento, la segunda es la continuación de una meditación, grave y profunda, sobre el destino trágico del ser humano; en suma, mientras que el mérito del film de Young re-

side en la actualización de un género cinematográfico, la obra maestra de Fritz Lang trasciende este género en todos sentidos, hasta convertirlo en un mero pretexto. La parábola apocalíptica de *El diabólico Dr. Mabuse* despliega el arsenal de obsesiones de Lang con la misma pasión que en sus más violentas películas de crítica social (*Mientras Nueva York duerme*, 1955) o en sus fantasías más elaboradas (*El tesoro de Barbarroja*, 1954).

El hombre acosado. El tema del hombre acosado, que encontraría su máxima expresión literaria en las obras de Greene, Camus o Pirandello y en el cine negro estadounidense, es una constante en la obra de Lang. Aunque en un principio el protagonista de *El diabólico Dr. Mabuse*, un millonario norteamericano (Peter van Eyck), parece no tener nada en común con la situación enunciada, aun la posición económica de este personaje es aprovechada por Lang como un resorte dramático. Mediante una serie de circunstancias incontrolables, ya que no dependen de su voluntad, este personaje va a descender por una pendiente cada vez más pronunciada hasta convertirse en un ser tan indefenso como los parias de *M el vampiro* (1932) o *Sólo vivimos una vez* (1936).

La fatalidad. Entramos aquí en el meollo de la obra de Fritz Lang. La fatalidad va tejiendo sobre el protagonista una malla que no por sutil es menos opresiva. En la primera parte del film apenas presentimos una amenaza; algo intangible se cierne sobre él. Para narrar lo que sigue estalla el sentido de lo terrible que caracteriza a Lang. Cuando el americano rompe el espejo que lo separa del drama e irrumpe en la habitación donde una maléfica comedia se representa para inducirlo a la acción, deja de ser un ente pasivo, un observador, empieza a afrontar la catástrofe inexorable. De repente todos los objetos y todos los seres que lo rodean, incluso la mujer amada, se revelan como agentes del desastre. *El diabólico Dr. Mabuse* se coloca entonces a la altura de la tragedia

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

